

Emilia Pardo Bazán

**La mujer española
y otros escritos**

Edición de Guadalupe Gómez-Ferrer

CLÁSICO  del
FEMINISMO
CÁTEDRA

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Infancia y adolescencia	10
La forja de la mujer, 1868-1889	17
1889, un año clave en la biografía de Emilia Pardo Bazán	29
La denuncia de la realidad y su compromiso feminista	44
La propuesta de una alternativa	56
Conclusiones	66
BIBLIOGRAFÍA	69

LA MUJER ESPAÑOLA Y OTROS ESCRITOS

La cuestión académica. A Gertrudis Gómez Avellaneda	73
La mujer española	83
I.	83
II. La aristocracia	92
III. La clase media	99
IV. El pueblo	107
Cartas a Benito Pérez Galdós (1889-1890)	117
La cuestión académica. Al señor don Rafael Altamira	143
La educación del hombre y de la mujer	149
<i>Tristana</i>	178

Del amor y la amistad	184
Una opinión sobre la mujer	192
Concepción Arenal y sus ideas acerca de la mujer	198
Stuart Mill	215
Augusto Bebel	231
La exposición de trabajos de la mujer	233
Sobre la mujer rusa	240
Algo de feminismo	244
El Congreso internacional de la Mujer	250
Mujeres	253
Sobre los derechos de la mujer	258
La discriminación del Derecho Penal	263
Las expectativas de vida en función de los sexos	265
Por una justicia que no discrimine	267
La cuestión feminista	273
La vida contemporánea	276
Feminismo	281
Condesa de Pardo Bazán	288
Sobre la moda	289
Hipocresía	295
En favor de la igualdad	298
En favor del trabajo de la mujer	301
Contra la discriminación	304
Carta privada a la familia Cossío	306
La galantería y el culto a la mujer	308
Cuentos	310
Navidad	310
Casi artista	315
Feminista	319
La mujer española	324
Carta al Director de <i>La Voz de Galicia</i>	327
Conversación entre Emilia Pardo Bazán y el caballero audaz	330

Introducción

Nuestro propósito en estas páginas que preceden a un conjunto de textos de Emilia Pardo Bazán, altamente significativos de su talante feminista, no es otro que el de poner al lector en contacto con la mujer de carne y hueso que fue doña Emilia, y recordar las circunstancias de su trayectoria biográfica, con el fin de que éste pueda valorar el alcance de su discurso contra la desigualdad y la injusticia que era común entre hombres y mujeres, especialmente en el ámbito de la clase media y alta.

Creemos que la obra de Emilia Pardo Bazán es un buen camino para entender, por una parte, las diferencias que existían entre hombres y mujeres en aquel contexto social, y por otra para valorar el esfuerzo de la escritora en favor de una modificación de los roles tradicionales. Doña Emilia denuncia las desigualdades que observa en todos los planos entre ambos sexos, y señala las consecuencias negativas que se derivan de esta situación. Su obra no tiene un sentido victimista, ni se centra exclusivamente en las mujeres, sino que plantea las diferentes vías y expectativas que la sociedad les ofrece para desarrollar su personalidad, y las diferentes exigencias que gravitan sobre cada sexo. En suma, a nuestro juicio, la obra de la escritora gallega constituye un excelente medio para aproximarse al conocimiento de la vida privada y de las relaciones sociales de la España de la Restauración¹. Un exce-

¹ I. Morant, «El sexo de la historia», en G. Gómez-Ferrer (ed.), «Las relaciones de Género», *Ayer*, núm. 17, 1995, págs. 29-66.

lente medio también para conocer el talante y la personalidad de una de las mujeres que más se comprometió en la causa del feminismo durante los últimos lustros del siglo XIX.

INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Fue Emilia Pardo Bazán una mujer privilegiada por su extracción social, por su educación, por su inteligencia despierta y aguda, por el medio cosmopolita en que se desarrolló su vida intelectual y personal, por sus múltiples relaciones sociales. Desde muy pronto fue consciente del mundo en que le había correspondido vivir; y tomó conciencia de los problemas, de las tensiones, de las fuerzas intelectuales que lo atravesaban impulsándolo hacia nuevos horizontes, o tratando de fijarlo en posiciones inmovilistas. En esta toma de conciencia hay una cuestión que, sin lugar a dudas —por esa estrecha e íntima relación que existe entre vida privada y vida pública—, se convertirá, al hilo de su biografía, en uno de los ejes de su obra; me refiero a la preocupación que siente por la discriminación que experimentan las mujeres en la sociedad española, por razón exclusiva de su sexo.

La extracción social de doña Emilia, su educación, la trayectoria social y cultural de su familia, que le permite salir con frecuencia del estrecho marco provinciano, colocan a doña Emilia, de entrada, en una situación excepcional entre el conjunto de las mujeres de su época. Si a esta ventajosa posición de partida, añadimos su extraordinaria agudeza, su curiosidad sin límites, su gran sensibilidad para percibir y tomar nota de los vientos que soplan en una España —la España de la Restauración— en proceso de cambio y de modernización, tendremos una primera aproximación a la personalidad de la escritora gallega.

Pertenece la obra de Emilia Pardo Bazán a la primera fase de la cultura de la Edad de Plata. Pardo Bazán será la que teorice sobre el naturalismo francés y lo divulgue en nuestro país a través de *La cuestión palpitante*. Y también será doña Emilia la que perciba el giro que experimenta el quehacer novelesco hacia unas vías más espiritualistas a fines de los años ochenta, y lo dé a conocer en España, tanto a través de sus conferencias en el Ateneo

madrileño², como a través de dos novelas escritas en 1890: *Una Cristiana - La Prueba*³.

En septiembre de 1851, nace doña Emilia en La Coruña, en el seno de una familia que bien podemos considerar burguesa, aunque tenga antecedentes nobiliarios; la familia está bien relacionada, y cuenta entre sus antecesores con personas de variopinta ideología: carlistas, liberales y masones⁴. Vive una infancia feliz en medio del cariño y de las atenciones paternas, que la rodearán de un ambiente poco común en las niñas de su época. Entre sus juguetes se encuentran mezclados la locomotora que se hace eco del reciente ferrocarril, el caballo de cartón piedra y la muñeca «vestida de raso con tirabuzones y zapatitos de cabritilla»⁵; la pequeña, si tiene algún juguete preferido, es tal vez el caballito de cartón al que se sube imitando a los paisanos de su tierra. En todo caso lo que nos interesa subrayar es que en su cuarto conviven juguetes de diverso carácter, que no parecen determinados exclusivamente por el sexo de la pequeña.

La educación de doña Emilia se desarrolla en el seno de una familia culta, de talante liberal, a pesar de sus inmediatos antecedentes carlistas. La madre la iniciará en la lectura, por la que la niña mostrará muy pronto excepcional afición. Uno de sus primeros recuerdos —cuando apenas cuenta ocho o nueve años— es el de su estancia en Sangenjo en una casa bien provista de libros. Ella rememora en sus *Apuntes autobiográficos* el placer que sentía en aquella biblioteca doméstica: «Libros, muchos libros que yo podía revolver, hojear, quitar, poner otra vez en el estante.» Y es que la niña Pardo Bazán se encuentra a sus anchas en aquel ambiente que con cierta ternura recordará años más tarde: «era yo de esos niños que leen cuanto cae por banda, hasta los

² En 1887 doña Emilia pronuncia en el Ateneo tres conferencias con el título de «La novela y la revolución en Rusia», que serán recogidas y publicadas en un libro en ese mismo año.

³ W. Patisson, *El naturalismo español*, Madrid, 1964.

⁴ *Apuntes autobiográficos*, pág. 730. Estos *Apuntes* aparecen publicados a manera de prólogo de *Los pazos de Ulloa*, Barcelona, 1886. Las citas a que me refiero están tomadas de las Obras completas, tomo III, Madrid, Aguilar, 1973.

⁵ C. Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, 1962, pág. 14.

cucuruchos de especias y los papeles de rosquillas; de esos niños que se pasan el día quietecitos en un rincón cuando se les da un libro, y a veces tienen ojeras y bizcan levemente a causa del esfuerzo impuesto a un nervio óptico endeble todavía»⁶.

Otro recuerdo de infancia que consigna en sus *Apuntes* es la impresión que le causó, cuando apenas tenía nueve años, el regreso del ejército vencedor de la guerra de África. La pequeña Emilia que había seguido en *La Iberia* —diario al que estaba suscrito su padre— los incidentes de la campaña, conservará un recuerdo imborrable del desembarco de una parte del ejército africano en La Coruña⁷. Me parece importante subrayar esta impresión, ya que es entonces cuando nace en ella y cuando toma conciencia, por vez primera, de un sentimiento patriótico que será siempre fundamental en su vida. Su preocupación por la situación de España, por su atraso respecto a Europa, por el mal hacer de sus gobernantes, por la frivolidad reinante, por la guerra de Cuba y de Filipinas, por la necesidad de poner remedio a los males de la patria..., son temas siempre presentes tanto en su obra novelada como en sus conferencias y artículos⁸.

Dos aspectos quisiera subrayar de este recuerdo infantil: por una parte la manifestación de cierta demofilia que aflorará en su obra en muchas ocasiones⁹; por otra, la aparición en la futura escritora de un sentimiento nacional espontáneo que brota directamente del eco despertado por la contienda africana. Este sentimiento nos ayuda a conocer el alcance, no estrictamente político, de las expediciones militares de la era isabelina en una persona de carne y hueso; y nos permite intuir su trascendencia tanto en la forja de un africanismo que perdura durante toda la segunda mitad del siglo XIX, como en las resonancias emocionales que despierta, llamadas a reavivar un sentimiento nacional en el contexto de la Europa de los nacionalismos.

La familia Pardo Bazán pasa los inviernos en Madrid; y allí asistirá la pequeña, como mediopensionista, a un colegio fran-

⁶ *Apuntes...*, *op. cit.*, pág. 702.

⁷ *Ídem*, pág. 700.

⁸ G. Gómez-Ferrer Morant, «Emilia Pardo Bazán en el ocaso del siglo XIX», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 20, Madrid, 1998, págs. 129-150.

⁹ *Apuntes...*, *op. cit.*, pág. 701.